

MÁS SOBRE EL RACISMO: UNA PROTESTA

Por Santiago GENOVÉS

EN EL NÚMERO primero de la revista *The Mankind Quarterly*, Edinburgo, julio de 1960, se publica un artículo del Dr. Henry E. Garret: titulado "Klineberg's Chapter on Race and Psychology" que constituye una crítica injusta al trabajo del Dr. Otto Klineberg *Race and Psychology*, publicado por la UNESCO en 1952 y reeditado en 1956.

La crítica de Garret se aparta del tema esencial para realizar diversas afirmaciones sobre la inferioridad biológica, mental y moral de los negros y acerca de la obvia degeneración de los grupos mestizos.

Transcribimos del artículo de Garret,¹ p. 21: "...Débil y llena de enfermedades, la actual población de Egipto ofrece una prueba dramática de los nocivos efectos de la hibridización que ha tenido lugar durante 5000 años. En lo referente a Brasil, la ciudad costera de Bahía, con sus mestizajes negroides, es primitiva y retrógrada si se compara con el grado de civilización relativamente alto de la población blanca del sur del país. En las Antillas el nivel de civilización es casi inversamente proporcional al de las poblaciones que no poseen elementos negros. Haití constituye un lamentable ejemplo de lo que pueden realizar los negros cuando se permite que se gobiernen por sí mismos".

Y de la página 22: "Klineberg afirma sencillamente que la causa que provoca transgresiones a la ley no puede atribuirse a ningún factor racial. Como de costumbre, la causa proviene del ambiente social. Los factores sociales son de indudable importancia, pero es difícil saber de qué manera estas influencias pueden justificar el escandaloso grado que alcanza la delictuosidad del negro en los Estados Unidos. En 1954, el FBI dio a conocer (*Department of Justice*, vol. 25, número 2) las siguientes proporciones de delitos cometidos por negros y blancos: a) Asesinatos: negros, 16; blancos, 1. b) Robos: 13; 1. c) Prostitución y vicio: 16; 1. d) Estupro: 6; 1. Tales proporciones son válidas pese a que los negros constituyen sólo el 10% de la población total. *Se requiere un grado de imaginación que no posee el autor de este comentario para no ver un factor racial, en estas cifras.*" (Subrayado mío).

Es evidente que en este número de *The Mankind Quarterly* se ha avivado el nocivo fuego del racismo biológico con argumentos tan débiles como erróneos.

La reacción justa, pero a mi juicio mesurada puede verse en Skerlj² y Comas.³

En el Editorial de este *Journal* (Vol. 1. Núm. 2) posteriormente se leen estas palabras: "No obstante, hemos recibido también algunas cartas adversas cuyo número es reducido si se compara con las felicitaciones que mereció la edición de *The Mankind Quarterly*. Haciendo a un lado los títulos de las personas que han escrito las cartas de censura, debe-

mos considerarlas, cuando mucho, como simples maniáticos."

Considero la personalidad y la obra de Comas y Skerlj totalmente ajena a las injurias proferidas en *The Mankind Quarterly*.

Indudablemente en el terreno de la ciencia nos encontramos a menudo frente a puntos de vista diferentes que representan conocimientos opuestos, escuelas con base en campos distintos o con premisas que no concuerdan. Pero no es éste el caso. Desde luego, existen diferencias raciales; de otra manera, la Antropología no tendría razón de existir, al menos en uno de los temas que de manera más viva le interesan. "La Declaración del Concepto de Raza" en 1952 lo establece claramente.⁴

Estas diferencias deben estudiarse, determinarse, utilizarse, comprenderse desde todos los ángulos (morfológicos, genético, social, etcétera); pero siempre dentro de los límites de la seriedad y el rigor de la ciencia.

Hay libertad de investigación y libertad de cátedra. Pero no debe permitirse lo que hace *The Mankind Quarterly*: utilizar la ciencia, o mejor dicho la pseudociencia, para establecer postulados de superioridad o inferioridad a base de diferencias biológicas, que serán mejores o peores, benéficas o nocivas según el ambiente en que se desenvuelvan y el uso que de ellas se haga.

Me dirijo formalmente a *Science* como órgano de la American Association for the Advancement of Science, organismo al que pertenezco, para que estudie la forma en que sus investigadores (Medawar, Haldane, Dobzhansky, Huxley, Simpson, Wright, Dunn, de Beer, Neel) en nombre de la *Association* salgan al paso de este nuevo brote racista mal fundado y antibiológico.

Mi propósito en esta nota no es continuar la polémica sobre si existen o no, bases para establecer diferencias raciales de tipo biológico que impliquen conceptos de inferioridad o superioridad. Nuestros conocimientos acerca de adaptación, genética, mutaciones o selección nos dan la razón por encima de la idea apriorística de aquellos, como Garret, que pretenden la defensa de tales diferencias. Nos guía el afán de denunciar esta actitud de algunos hombres de ciencia que con un espíritu anticientífico distorsionan los hechos, como fue el caso del arzobispo Wilberforce, en la memorable sesión sobre evolucionismo, hace ahora un siglo, en Oxford. Esa vez Th. Huxley respondió a las falacias con verdadero espíritu científico.⁶

No obstante, considero oportuna la transcripción de algunos breves párrafos sobre el tema aludido. Pertenecen a autoridades en el terreno de la biología y sus conceptos parte de bases biológicas serias, en contraste con las ideas manejadas por Garret.

De Medawar, pp. 54-55: ⁷

"Se recordará que, si la concepción clásica constituyera toda la verdad, fácilmente podría llevarse a cabo un programa de selección artificial hasta que se agotasen todas las posibilidades con-

génitas de diversificación. Es claro que sólo se llegaría a ese punto cuando se fijaran en su estado reproductivo verdadero —esto es, en forma homocigota— los genes que afectasen las características seleccionadas. Si, por otra parte, los más aptos fueran siempre animales de constitución híbrida, nos encontraríamos entonces ante una auténtica dificultad al tratar de fijar un cierto tipo de animal deseado. Nuestros propósitos se verían constantemente frustrados por el hecho de que el animal no producía la descendencia verdaderamente esperada. ¿Cuáles son entonces los resultados de los experimentos realizados para seleccionar características mensurables? En general, al principio se logra un progreso constante, y los resultados van tomando forma como si la concepción clásica fuese la cierta. Con todo, después de algunas generaciones de selección, se hace cada vez más notorio que algo funciona mal: la aptitud de la estirpe empieza a deteriorarse e incluso puede llegar al exterminio. Se alcanza un límite en el progreso cuando todavía queda un amplio margen de variabilidad congénita. Esta variabilidad no es, sin embargo, accesible o compatible con la selección. Son varias las razones que indican por qué se llega al límite mencionado, pero una de ellas parece radicar en mejores aptitudes conferidas por la constitución heterocigota. En realidad, los intentos de selección navegan entre intereses opuestos: las características que esperamos establecer y fijar en la población —peso y altura—, tal vez, o en la drosófila que con tanta frecuencia se utiliza para estos experimentos: rapidez de movimientos pueden encontrar en su expresión externa bajo la forma homocigota de descendencia predecible; y esto no nos servirá de consuelo si las formas homocigotas son inferiores en aptitudes generales y particulares y se encuentran, por consiguiente, en desventaja con respecto a las formas de descendencia no totalmente predecible. La selección artificial y la selección natural van por caminos opuestos."

Esto es —como lo ha expresado recientemente Hulse—, ⁸ el concepto de raza para poseer utilidad científica, debe basarse en el genotipo más bien que en el fenotipo.

Citamos ahora de Gaspari, ⁹ p. 122.

"Los heterocigotos poseen con frecuencia valores adaptativos superiores a cualquiera de los homocigotos. Este fenómeno de "heterosis" hace posible que dos alelos permanezcan en una población, manteniéndose así la variabilidad genética y la adaptabilidad de la misma. A menudo la heterosis se expresa bajo la forma de la variabilidad fenotípica menor de los heterocigotos." De Penrose, ¹⁰ p. 121:

"Hasta ahora no se ha encontrado ningún dato genético que indique que la raza humana no constituye una especie única. En otras palabras, las uniones de hombres y mujeres pertenecientes a grupos de cualquier nacionalidad, latitud o cultura, pueden ser fértiles y su descendencia normal. Uniones de euro-



"Postulados de superioridad o inferioridad a base de diferencias biológicas"

peos, africanos, americanos, hindúes, o australianos, con toda clase de asiáticos deben tener biológicamente buen éxito, como en realidad sucede con los cruces entre estos grupos."

"... En el caso de 'mezcla de razas', por lo tanto, simplemente se llega a una combinación no común de alelos en un número de *loci* diferentes. No hay razón teórica alguna para que esta combinación sea nociva (pp. 121-22).

"... A partir de las tendencias observadas en las últimas décadas, es evidente que en el futuro debemos esperar mayor hibridación de los grupos humanos más antiguos y aislados; lo que dará como resultado un aumento en la diversificación dentro de una población durante múltiples generaciones, lo que ocasionará que se produzcan muchas nuevas combinaciones de gentes. En conjunto, puede estimarse lo anterior como favorable, pues aumentará el número de reacciones humanas congénitas, físicas o psicológicas, en relación con el ambiente de la civilización siempre en rápido y perenne cambio."

Finalmente de la "Declaración del Concepto de Raza" (1952) firmada por R. A. M. Bergman, G. Dahlberg, L. C. Dunn, J. B. S. Haldane, F. M. Ashley Montagu, A. E. Mourant, H. Nachtesheim, Eugene Schreider, H. L. Shapiro, J. C. Trevor, H. V. Vallois y S. Zuckerman con la revisión crítica de Th. Dobzhansky y J. Huxley, transcribimos lo siguiente:

4) ... Además, y en la medida en que ha sido posible analizarlas, las diferencias de estructura física que distinguen una gran raza de otra no aportan ninguna prueba en favor de las ideas corrientes de una "superioridad" o de una "inferioridad" general de uno u otro de estos grandes grupos.

5 ... De todos modos nunca se ha podido distinguir a dos grupos humanos por sus aptitudes mentales; en tanto que es muy fácil hacerlo de acuerdo con su religión, idioma, color de la piel o forma de los cabellos. Es posible —aunque nadie lo ha demostrado— que ciertas categorías de aptitudes innatas, de orden intelectual o afectivo, sean más frecuentes en un grupo humano que en otro; pero es evidente que dichas aptitudes varían, tanto o más dentro de un grupo dado que de uno a otro grupo.

¿Debemos entonces considerar como "maniáticos" a todos estos científicos que suscriben la "Declaración del Concepto de Raza", y asimismo a Skerlj, Comas, Medawar, Simpson, Penrose, Caspari, etcétera?

En suma, la actitud de *The Mankind Quarterly* es tan verdaderamente dañina que esperamos que la *American Association for the Advancement of Science* refrene estas manifestaciones anticientíficas e inhumanas.

1 Garrett, Henry E., 1960. "Klineberg's Chapter on Race and Psychology" *The Mankind Quarterly*, vol 1., Nº 1, pp. 15-22.

2 Skerlj, Bozo. "The Mankind Quarterly". *Man*, vol. LX, núm. 215, pp. 172-3, noviembre, 1960.

3 Comas, Juan. "Scientific Racism Again?". *Current Anthropology*, vol. 2, núm. 3 (en prensa). Versión castellana en *América Indígena*, vol. 21, núm. 2, abril 1961.

4 Ver: pp: 637-40 en Comas, Juan. *Manual de Antropología Física*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957. *Am. J. Phys. Anthropol.* N. S., vol. 10, pp. 363-368, 1952. *L'Anthrop.*, vol. 56, pp. 301-304, 1952. Resultats d'une enquête", pp. 11-16. UNESCO, París, 1953.

5 Como ejemplo, si ello fuese necesario, es pertinente recordar que en 1951, la American Association of Physical Anthropologists y alrededor de 20 Sociedades más condenaron las medidas adoptadas por el Consejo Directivo de la Universidad de California ya que "violaban los derechos de la libertad y mantenimiento académicos" y posteriormente (junio de 1955) la misma Asociación rehusó participar en la reunión anual de la American Association for the Advancement of Science en Atlanta, Georgia, porque en este Estado existía discriminación racial. (Ver a este respecto Genovés, Santiago, 1956. "En torno a Miss Autherine Lucy." *Revista de la Universidad*, vol xi. núm. 2. octubre, p. 25. México.)

6 Ver a este respecto Genovés, S. 1959. "El Primer Centenario de *El origen de las especies*." *Universidad de México*, vol. xiv, núm. 3, pp. 8-11, México.

7 Medawar, P. B., 1960. *The Future of Man: The Reith Lectures*, 1969. Methuen, London.

8 Hulse, Frederick, S., 1960. "Adaptation, Selection and Plasticity in Ongoing Human Evolution." *Hum. Biol.*, vol. 32, pp. 63-70.

9 Caspari, Ernest, 1958. "Genetic basis of behavior." En pp. 103-127 de: *Behavior and Evolution*; Anne Roe and George Gaylord Simpson, editores. Yale University Press, New Haven.

10 Penrose, L. S., 1959. *Outline of Human Genetics*. Heineman, London.